

MEMORIA

SOBRE EL JARDIN BOTÁNICO DE ZARAGOZA Y SU PRIMER PROFESOR

D. PEDRO GREGORIO DE ECHEANDIA.

Escrita de orden del M. I. S. Rector de la Universidad D. Gerónimo Borao.

POR

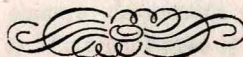
D. FLORENCIO BALLARIN,

*Doctor en ciencias naturales y en Medicina, Decano de la facultad de Filosofía,
Catedrático de Historia natural, Sócio de varias corporaciones nacionales
y extranjeras etc.*

D. MANUEL PARDO Y BARTOLINI.

**DOCTOR EN FARMACIA, REGENTE Y SUSTITUTO DE HISTORIA NATURAL EN EL INSTITUTO DE DICHA
UNIVERSIDAD, DIRECTOR DEL INSTITUTO FARMACÉUTICO ARAGONÉS, SÓCIO DE VARIAS COR-
PORACIONES NACIONALES Y ESTRANGERAS.**

Publicada por la Union Médica de Aragon.



ZARAGOZA:

Imprenta de José Bedera, calle nueva del mercado núm. 18.—AÑO 1856.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Lo digimos en nuestro primer número.

El M. I. Sr. D. Gerónimo Borao Rector de la Universidad literaria de Zaragoza dió un paso que enaltece el nombre de un profesor de Farmacia engrandeciéndolo así la clase entera, y LA UNION MÉDICA DE ARAGON que, al aparecer en el estadio de la prensa médica, había contraído el compromiso de tomar acta de cuanto pudiera sacar á las clases médicas de su postracion, no podía faltar á su palabra.

En nuestro número primero estampamos el nombre de D. Pedro Gregorio Echeandía profesor de Farmacia y primer Catedrático de Botánica del Jardin de Zaragoza, he hicimos mencion honorífica del M. I. S. Rector antes citado que había tenido la feliz idea de mandar construir el busto de dicho profesor con destino al mismo Jardin, de comisionar á dos profesores de los que el uno forma parte de nuestra redaccion y el otro nos honra con su colaboracion para reunir los datos que pudieran, y de sacar con su ayuda del olvido el nombre de un sabio que fué grande en medio de su humildad, y merecia ser conocido de la juventud de su patria adoptiva.

No nos compete hacer la apologia del escrito de los Sres. Ballarin y Pardo. Ligados á ellos por vínculos tan estrechos, nuestras palabras se creerían hijas de la pasion y no de la conviccion, y eso nos priva de hacer comentarios sobre dicho trabajo. Además hay otra razon de mucho peso para ello; nuestros suscritores han recibido una educacion esmerada y ellos en vista de la memoria harán por sí lo que nosotros omitimos.

Por conclusion añadimos que habiendo D. Gerónimo Borao anotado la memoria de los Sres. Ballarin y Pardo, no solo ha accedido gustoso á que la memoria se publique en nuestro periódico, sino á que se publiquen tambien sus notas. Como estas dan luz sobre algunos puntos que no había sido fácil aclarar á los autores, y rectifican alguno en que no había la mayor exactitud, dan mayor importancia al trabajo, y por lo mismo nos hemos apresurado a aceptar los ofrecimientos del mencionado Sr. Borao y publicamos sus notas tales como las ha compuesto, si bien anotando tambien algunas de ellas.

Rendimos de nuevo el homenaje mas sincero de nuestra gratitud á los Sres. D. Gerónimo Borao, D. Florencio Ballarin y D. Manuel Pardo y Bartolini por la parte que ha cabido á cada uno de ellos en este asunto, y nos congratulamos de que así como en nuestro primer número consagramos una página de gloria á las ciencias médicas; á la cabeza de nuestras memorias figure la biografía de un profesor,

¡Ojalá podamos consagrar luego otra á la de algun otro profesor!

La redaccion.

MEMORIA

SOBRE EL JARDIN BOTÁNICO DE ZARAGOZA

y sobre su primer profesor D. Pedro Gregorio de Echeandia.

M. D. S. Rector de la Universidad literaria de
ZARAGOZA:

QUEMOS que la noticia que V. S. I. nos pedia en su oficio de 29 de Agosto último acerca del establecimiento del Jardin Botánico de la Universidad de su digna direccion, y las vicisitudes porque ha pasado desde aquella época hasta hoy, es inseparable de la del establecimiento de la enseñanza de la Botánica en esta ciudad, y de la de D. Pedro Gregorio de Echeandia (1) primer Catedrático de aquella ciencia, de quien V. S. I. nos pide los datos biográficos que podamos tener, honrando así la memoria de un sábio. Dedicados ambos al cultivo de las ciencias naturales, y mirando con el interés debido cuanto se relaciona con la práctica de la Botánica, hemos fijado tiempo ha nuestra atencion en ese mismo objeto, y recojido los datos que nos ha sido posible, en lo que tenemos hoy una satisfaccion porque nos facilita desempeñar la comision que V. S. I. ha tenido á bien confiarnos, si no tan cumplidamente como deseamos, si al menos de un modo que pueda servir de base á otros trabajos que plumas mejor cortadas que la nuestra puedan llevar á cabo.

En 18 de Julio de 1781 á los cinco años de instalada la Sociedad Aragonesa de Amigos del pais, recurrió á S. M. el Rey Carlos III espontendo las ventajas que se seguirian á Aragon de la enseñanza metódica de la Historia natural, y como debía empezarse para ello por tener un conocimiento de las producciones naturales del Reino, con las que se habia propuesto formar un Gabinete, suplicaba á S. M se dignara espedir su Real orden para que los individuos de la Sociedad y otras personas que se habian ofrecido á reconocer lo que hubiera digno de atencion, pudieran hacer los reconocimientos, averiguaciones y extracciones que creyeran convenientes. Esta solicitud fué contestada á los veinte y siete dias con la Real orden siguiente.

En vista de la representacion que esa Real Sociedad hizo en 18 del pasado sobre el proyecto de reconocer las producciones naturales de ese Reino para formar un Gabinete de ellas, escribo al Gobernador y Capitan general la carta adjunta previniéndole de orden del Rey, expida las que se necesiten, á fin de que los Socios y otras personas comisionadas puedan hacer sin embarazo los reconocimientos, averiguaciones y extracciones que tengan por convenientes. Entregue V. S. dicha carta despues de habérta leído, y haga saber á la Sociedad que el Rey tendrá gusto en que ese proyecto se lleve á ejecucion con todo el empeño que permitan las circunstancias, y en que de las cosas raras que se hallen se envíen muestras al Director del Real Gabinete de Madrid para aumento de su gran coleccion. Dios guarde á V. S. muchos años.—San Ildefonso 14 de Agosto de 1783.—El Conde de Florida Blanca.—Sr. Marqués de Ayerbe.

Esta Real órden excitó, como no podia menos de suceder, el celo de la Sociedad, que comisionó á varios individuos de su seno, empenándoles en estudios importantes, y con ellos y los ejemplares que otros adquirieron á sus espensas se instaló el Gabinete de Historia natural, que era en su tiempo una *alhaja digna de cuidado*, segun está consignado en las actas de la Sociedad. Además dió ocasion á que los Socios correspondieran á la confianza de la corporacion, y nosotros nos consideramos en el deber de consignar aqui los nombres de algunos que tienen derecho á salir del polvo del olvido.—El Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe Director de la Sociedad, cuyos trabajos fueron tales que le merecieron el honor de que su retrato fuera colocado en el Gabinete con una inscripcion alusiva á sus méritos.—El Excmo. Sr. Duque de Villahermosa que fundó un premio.—El M. I. S. D. Juan Antonio Hernandez de Larrea, Dean de esta Iglesia metropolitana, despues Obispo de Valladolid, que recojió á sus espensas una porcion considerable de objetos con que enriqueció el Gabinete.—D. Ramon Solano y Bardají que reconoció los Pirineos y remitió muchos ejemplares de minerales.—D. Ignacio de Asso conocido ventajosamente por su tratado de Economia política, que estimulado con tan bellos ejemplos escribió su obra titulada *Introduccion á la Historia de los animales, piedras y fósiles de este Reino*, obra que no solo contenia cuanto la Sociedad podia apetecer por entonces, si que ahora es mirada como una preciosidad y buscados con afan los pocos ejemplares que hay de ella, uno de los que existe en la Biblioteca de la Universidad.

Este es el origen del Gabinete de Historia natural que aun existe hoy en la Sociedad de Amigos del pais, y este es el principio de la enseñanza de la Historia natural que debia ser una consecuencia de la creacion del Gabinete. Asi es que el mismo año 1781 la Sociedad nombró una comision para que propusiera los medios que creyera oportunos para crear en Zaragoza un Jardin Botánico y un Laboratorio químico con sus enseñanzas correspondientes. Esta comision propuso los medios que creyó conducentes al objeto, los que no merecieron la aprobacion del Rey. Igual desgracia tuvo otra esposicion de 24 de Julio de 1784 sobre igual objeto, y asi tuvo que resignarse y aguardar á mejor ocasion para llevarlo á cabo.

Era una empresa que requeria genio y fondos, y la Sociedad empenada en otras enseñanzas que absorbían los suyos, no podia destinar ningunos á la ejecucion de tan útil proyecto.

Salió empero de este apuro en 18 de Agosto de 1796, merced á cuatro socios dignos de mencion honorífica. El antes nombrado D. Juan Antonio Hernandez de Larrea que se ofreció á buscar Jardin botánico, y emplear doscientos pesos en habilitarle y pre-

pararle para la enseñanza: así como una sala para escuela, decorarla y construir departamento para el Laboratorio Químico.—D. Alejandro Ortiz, Médico de Cámara que se ofreció á dirigir ambas escuelas bajo las órdenes de la Sociedad.—D. Pedro Gregorio Echeandia, Farmacéutico que se ofreció á enseñar gratuitamente la Botánica.—Y D. Francisco Otano tambien Farmacéutico que se comprometió á explicar del mismo modo la Química.

La Sociedad hizo presentes estos ofrecimientos al Gobierno en 24 de Octubre de 1796, y recibió la Real orden que creemos digna de figurar en estos apuntes y es como sigue:

He dado cuenta al Rey de la representacion de esa Sociedad económica, su fecha 24 de Octubre próximo pasado, en que solicita el correspondiente permiso para establecer cátedras de Química y Botánica, al cargo de los Profesores D. Francisco Otano y D. Pedro Gregorio de Echeandia, y bajo la direccion del Médico de Cámara D. Alejandro Ortiz. Persuadido S. M. de lo útil y necesario que es el estudio de estas ciencias, no menos que de las ventajas que resultarian á la Agricultura, Artes, Fábricas y Comercio, si se propagasen sus luces por medio de estas escuelas, por lo menos en todas las Capitales del Reino, y enterado al mismo tiempo del plausible celo con que esa Sociedad promueve unos establecimientos tan interesantes, y de la generosidad de su Censor el Dr. D. Juan Antonio Hernandez de Larrea, Dean de esa Iglesia Metropolitana, como del patriotismo con que dichos Profesores se convidan á dirigir y enseñar gratuitamente las espresadas ciencias: ha venido S. M. condescendiendo con la referida solicitud, en que desde luego se principie la enseñanza por el método que se ejecuta en las cátedras de Madrid; pero quiere S. M. que la Sociedad, con audiencia de los citados Profesores, forme un Reglamento, y proporcione los fondos necesarios, para evitar que con la falta de alguno no decaiga en lo sucesivo esta enseñanza; antes bien pueda mejorarse hasta el grado de que es susceptible con los demas auxilios que necesita, y de que ahora carece. Todo lo cual participo á V. S. de orden de S. M. para inteligencia de ese cuerpo patriótico y á fin de que disponga este el cumplimiento de los deseos, y de las benéficas Reales intenciones.—Dios guarde á V. S. muchos años.—S. Lorenzo 30 de Noviembre de 1796 —El Príncipe de la Paz.—Sr. Secretario de la Sociedad Aragonesa.

Recibida que fué esta Real orden cada uno de los que habian hecho el ofrecimiento que la habia motivado se aprestó á cumplirlo.

D. Francisco Otano tenia en arriendo en esta Ciudad y su calle de S. Miguel n. 30, un huerto propio de las Monjas de Sta. Catalina en el que cultivaba varias plantas medicinales, y tenia un laboratorio para preparar los medicamentos que por su cantidad no podian serlo en el de su Botica que estaba en la calle del Coso n. 43. Traspasó el arriendo á la Sociedad y el Dean Hernandez de Larrea se encargó de pagarle á la comunidad, habilitó la sala para Cátedra y compro varios libros é instrumentos.

D. Alejandro Ortiz recibió la Comision de pronunciar la oracion inaugural el dia en que la Sociedad pudiera dar principio á las enseñanzas.

D. Pedro Gregorio Echeandia emprendió las siembras y plantaciones habiéndose procurado las semillas del Jardin botánico de Madrid del que se las remitió D. Casimiro Gomez de Ortega, de Valencia, y de Paris de donde las envió el Sr. Lacepede que fué condecorado con este motivo con el título de Sócio de mérito de la Sociedad de Amigos del pais.

D. Francisco Otano se encargó de la construccion y arreglo del Laboratorio Químico.

La Sociedad comisionó á los mismos Ortiz, Echeandia y Otano, todos los que eran ya Socios de mérito y el primero á mas Catedrático de Agricultura (2) para que formaran el Reglamento á que hacia referencia la Real orden; y habiendo consultado con ellos la época en que el estado de la vejetacion permitiria dar principio á la enseñanza de la Botánica, acordó que la inauguracion de las Cátedras tuviera lugar el día 18 de Abril de 1797, 3.º de Pascua de Resurreccion, que la enseñanza de la Botánica empezára al día siguiente, y la de la Química á principio de Setiembre del mismo año.

La inauguracion tuvo lugar el dia acordado por la Sociedad, y habiendo informado D. Alejandro Ortiz transfirió su comision á D. Pedro Gregorio Echeandia, dándole el tiempo suficiente para preparar la oracion. El acto fué lucidísimo y tuvo lugar en el salon de Juntas de la Sociedad á las cuatro de la tarde, ante una concurrencia numerosa compuesta de Ministros de la Audiencia, Dignidades y Canónigos de la Iglesia Metropolitana, de la Nobleza, Oficialidad y Profesores de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria, que acudió sin que se hiciera invitacion particular y solo en virtud de carteles impresos que se habian fijado en los parajes públicos, anunciando la inauguracion á puertas abiertas, y apertura de la matrícula en las Boticas de Echeandia y de Otano. Empezo con un discurso de D. Diego de Torres secretario de la Sociedad reseñando la historia del establecimiento de las dos enseñanzas, continuó la oracion inaugural de Echeandia y concluyó con un breve pero enérgico razonamiento del M. I. S. D. José Maria Puig de Samper, Rejente de la Audiencia, Gobernador interino de Aragon y Director de la Sociedad.

Desde el dia siguiente se empezó la enseñanza de la Botánica en las salas contiguas al Jardin habilitadas como dicho queda á espensas del Dean Hernandez de Larrea, continuándose todos los lunes, miércoles y viernes de 10 á 11 de la mañana y mereciendo la mas favorable acogida, como lo prueba el número de alumnos matriculados que fueron 45 el dia de la inauguracion, entre los que habia Doctores en Medicina, Licenciados en Cirugia, Bachilleres en Cánones, Propietarios, Veterinarios y estudiantes de todas las carreras científicas. En calidad de oyentes asistian el Exmo. Sr. Conde de Fuentes, varios Eclesiásticos y otras personas de distincion.

La direccion de la cátedra de Botánica pasó en la época del fallecimiento de D. Alejandro Ortiz á D. Ignacio de Asso, (3) autor de la *introduccion á la historia de los animales*, que hemos citado y del *Sinopsis stirpium indigenarum Aragoniae* obra no menos apreciable, al que se dió el encargo de revisar y reformar en la parte que fuera necesario el Reglamento que Ortiz, Echeandia y Otano habian compuesto para el gobierno del Jardin y cátedras y le aceptó tal como estaba concebido.

La Sociedad nombró tambien un individuo suyo que estuviera al frente de la cátedra de Botánica y la informara con frecuencia acerca de su estado. Nadie era acreedor á tan honroso cargo como el Dean Hernandez de Larrea (4) cuyo desprendimiento habia desvanecido parte de las dificultades que habia para la instalacion del Jardin y la cátedra, y fué en efecto *curador* de ella hasta su promocion al obispado de Valladolid, no desmintiendo nunca el celo de que tantas pruebas habia dado. Merece una mencion especial por tantos servicios prestados á la ciencia y que esta le recompensó inscribiendo su nombre en el libro de la naturaleza, con la creacion del género *Larrea* que le fué dedicado por D. Casimiro Gomez de Ortega, y confirmada por D. José Antonio Cabanilles (Anales de ciencias naturales t. 2.º p. 119. Madrid 1800) del mismo modo que lo habian sido otros géneros á varios Reyes y otras personas distinguidas por su protec-

cion al estudio de la botánica y cuyos nombres se han immortalizado por este medio conservándolos las plantas.

El jardín Botánico tal como se hallaba en la época de Echeandía era un huerto propio de las monjas de Sta. Catalina, que habia formado parte del convento. Segun una tradicion muy autorizada en su parte mas próxima á la muralla y parte de la Huerta de las monjas estuvo el antiguo convento de templarios, cuyos escusados se conservan aun en la huerta de las monjas, y sobre los que hay un pedazo de tapia medianil. No estuvo en cultivo mas que desde una época próxima á la en que se dedicó á la enseñanza, como se comprueba entre otras cosas en la memoria de Echeandía sobre el Mani de los Americanos escrita en 1800 y publicada el mismo año por la Sociedad, y en los Anales de ciencias naturales páginas 212, 215 y 216 del tomo 4.º en la que dice en su párrafo primero que habia sembrado las semillas en un *sitio compuesto de enronas, esto es cascotes de teja, de ladrillo, de vagilla, de aljezones, con otro tanto de tierra vegetal y arenisca.*

Seguió el Jardín á cargo de Echeandía y á espensas de la Sociedad aragonesa de Amigos del país hasta 1808 en que se construyó en él una bateria, y cuando el 4 de Agosto del mismo año dieron los Franceses el asalto de la ciudad, lo efectuaron por el mismo Jardín adonde hallaron una resistencia heroica, que fué una prueba mas del valor de los Zaragozanos, pero que contribuyó sin duda alguna á que el Jardín quedára destruido completamente, y la Sala que servia de Cátedra derruida.

Durante la dominacion francesa fué dedicado tambien á la enseñanza de la Botánica, que no tuvo lugar en razon, sin duda, de las circunstancias especiales en que se hallaba la Nacion y la Ciudad, y viendo este resultado fué arrendado á la Excm. Sra. Condesa de Fuente Olivar.

Verificada la retirada de los franceses y ocupada la plaza por las tropas españolas volvieron las monjas á incorporarse de él, sin que la Sociedad le tomára otra vez en arrendamiento, porque sus individuos unos estaban en el ejército, otros habian abandonado la ciudad y la Sociedad, podria considerarse disuelta. Las monjas le arrendaron á la misma Condesa de Fuente-olivar, y así estuvo hasta 1820, en que los bienes de las comunidades religiosas fueron declarados propiedad de la Nacion, y el Jardín figuró en la lista de las fincas que habian de enagenarse.

Si la Sociedad hubiera tenido á su frente á D. Juan Antonio Hernandez de Larrea, ó en su seno á D. Pedro Gregorio de Echeandía, es seguro que hubiese aprovechado aquella oportunidad para adquirir el Jardín; pero ambos faltaban, y aun que los demas Sócios tuvieran un celo á toda prueba, carecieron del génio necesario para acometer una empresa á que los otros se hubieran lanzado sin titubear un momento. Afortunadamente no hubo comprador y la finca permanecié como propiedad de la Nacion hasta 1823, en que la caida del gobierno constitucional la puso de nuevo en manos de las monjas, que le arrendaron á su Médico el Dr. D. José Herrando.

En 1837 volvió á la masa de bienes nacionales y tampoco fué vendido, sino que estuvo en poder de varios arrendadores hasta 1842 en que por Real órden de 25 de Diciembre se concedió á la Universidad el Jardín del Convento de Sta. Catalina, para la enseñanza de la Botánica. La Universidad tomó posesion de él el 7 de Enero de 1843 con las formalidades de costumbre y previo espediente que debe constar en la Secretaria de la escuela.

Desde el momento se puso un cuidado especial en que el Jardín correspondiera á su

objeto. Se adquirieron semillas y plantas abundantes y se empezaron las siembras y plantaciones, dándose á la enseñanza botánica un giro distinto del que habia tenido en la Universidad hasta entonces.

Verdad es que el profesor se vió en la precision de dar sus lecciones al áire libre, porque carecia de un sitio bastante capaz, y con las condiciones necesarias para contener los discípulos; pero tambien lo es que podia dar la enseñanza práctica de la Botánica; y no tenia que verse reducido á explicarla teóricamente, ó teniendo á la vista los egemplares que podia adquirir ya buscándolos por si mismo, ya molestando á varios amigos, como lo habia hecho hasta entonces, de cuyo modo ya conoce V. S. Y. que era imposible que los alumnos adquirieran una instruccion regular en una ciencia que está basada en la observacion. Esta ventaja obtenida en la enseñanza no es la única que obtuvo la ciudad con que la Universidad se incorporára del Jardin Botánico, porque consiguió otras dignas de aprecio, como fueron el hallar los enfermos plantas medicinales frescas, siempre que las pedian con prescripcion de Facultativo y no eran necesarias para la enseñanza; y los valetudinarios un Jardin por donde pasear y tener así este escelente recurso higiénico.

Convencido últimamente el Gobierno de la necesidad de dar al Jardin Botánico un impulso proporcionado al desarrollo que han tomado las ciencias naturales, y accediendo á la propuesta de la Universidad, aprobó el plano que la acompañaba, para construir de planta un invernáculo y una cátedra, por su Real orden de 17 de Marzo de este año, y V. S. Y. ha tenido el honor de que se lleve á cabo esta obra durante su rectorado.

Terminada que sea, el Jardin se hallará á nivel de los mejores de España porque no obstante su corta estension contiene mas de 1000 especies de plantas, cuyas semillas se han recibido de Madrid, Valencia, Paris y otros puntos, además de varias plantas exóticas que se han adquirido de diferentes puntos de España y del extranjero. Todas ellas estan clasificadas por el método natural de De-Candolle, no pudiendo menos de citar entre ellas un hermoso Boj y un Laurel (5) plantados por Echeandía que han sido respetados por cuantos tuvieron en arriendo el Jardin y todavia subsisten.

El invernáculo será escelente y facilitará la conservacion de un número de plantas exóticas muy superior al que hay hoy á espensas de un trabajo impropio. La Cátedra será bastante capaz habiendo además Gabinete para descanso del profesor, conservacion de Herbarios, semillas etc. y otras dependencias con la que repetimos quedará el Jardin á nivel de los mejores.

Pasemos ahora á ocuparnos del Sr. Echeandía primer Catedrático de Botánica del Jardin, y queremos dejar consignado ante todo que no abrigamos la pretension de presentar un trabajo concluido, sino cuantos datos nos ha sido posible adquirir, los que podrán utilizarse en su dia por un genio superior al nuestro que coloque al ilustre Botánico en la altura que merece.

D. Pedro Gregorio Echeandía fué natural de Pamplona, no pudiendo citar de una manera positiva la fecha de su nacimiento, porque han sido inútiles nuestros esfuerzos para averiguar su genealogía. Debió empero nacer hacia el año 1737, cuya época fijamos tomándola de la de su fallecimiento y relacion de la edad que entonces contaba (6) segun confesion de algunos discípulos, con cuya amistad nos honramos y que se conservaron con él en las mejores relaciones hasta su muerte.

Recibió una educacion muy esmerada como lo prueba el cúmulo y solidez de sus

conocimientos. Era excelente latino, poseía además conocimientos nada comunes de Historia, de lengua griega, francesa é italiana. Se dedicó al estudio de la Teología que hizo en Pamplona al lado de un tío suyo Canónigo de aquella iglesia Catedral.

Abandonada la Teología se dedicó á la práctica de la Farmacia y se recibió de Farmacéutico en el antiquísimo colegio de S. Cosme y S. Damian de aquella ciudad. De ella se trasladó á Zaragoza no sabemos si á perfeccionar su educación en su Universidad, ó á ingresar desde luego en su colegio de Farmacéuticos. Lo cierto es que tomó posesion de una plaza de colegial (7) en Noviembre de 1772, y se le designó para su Botica el local de la calle de S. Pablo núm. 154.

Nada podemos decir de los ejercicios á que tuvo que someterse y que las ordenaciones de aquella corporacion exigian á cuantos aspiraban á pertenecer á ella, porque el libro de Actas en que debian estar consignados, fué quemado por un enemigo del colegio, y nos privó de datos preciosos que nos hubieran servido de mucho para el desempeño de esta comision. La época de su ingreso consta de una nota autógrafa que existe en el mismo libro de Áctas que hay del colegio, que dá principio en Diciembre de 1809, y en su encabezamiento está la lista de los individuos del colegio y las fechas con que fueron declarados tales, la cual está escrita de mano de Echeandia.

Recibida la Real orden de 1776 en que S. M. el rey D. Carlos III exortaba á los boticarios de Zaragoza á poner enseñanza de Química, Botánica y Farmacia como tan importantes á las artes y á la salud pública, prometiendo eximir á los Alumnos del sorteo en las quintas, Echeandia se dedicó con ardor al estudio de la Botánica, y cuando en 1797 se encargó de la cátedra de Botánica reunia ya los títulos siguientes.

Alcalde examinador del colegio farmacéutico de Zaragoza.—Ex-visitador de las Boticas del Reino de Aragon.—Socio correspondiente de los Jardines Botánicos de Madrid y de Mompeller.—Sócio de mérito de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del Pais, y de la Económica de Sevilla.

Prueban estos títulos que como profesor de habia adquirido un nombre que inspiraba bastante confianza, para que le asignasen cargos tan importantes como eran los de Examinador y Visitador: que como Botánico, se habria dado á conocer ventajosamente en España y en el extranjero, para valerle un título que él era el único que le tenia en Zaragoza: y que como particular, debia tener mucho crédito como hombre científico cuando corporaciones tan esclarecidas como la Sociedad Aragonesa de Amigos del Pais, y la Económica de Sevilla le honraron con el título de Sócio de mérito. Además, del examen del único libro de Actas del colegio de Farmacéuticos, que dijimos existir, se desprende la gran laboriosidad del profesor de quien nos ocupamos. Dá principio en 1809 cuando Echeandia se hallaba ya en el último cuarto de su vida, y á pesar, de eso ya figura como secretario de la corporacion, ya como presidente de ella, ya con otros cargos pero siempre como plaza activa, de modo que casi todo el libro está escrito de su mano. ¡Si en una edad tan avanzada era tan laborioso, que no seria en los años de su juventud!.

Desde su ingreso en la Sociedad y señaladamente desde su nombramiento para Catedrático de Botánica, de que no haremos mencion particular porque habriamos de repetir lo antes dicho en la reseña histórica del Jardin, se dedicó esclusivamente á esta ciencia, ocupándose no solo de la Botánica propiamente tal, sino de muchas aplicaciones muy felices á la agricultura y economia.

Fué una de ellas el ensayo sobre la siembra y recoleccion de la patata. Se pro-

curó semilla y habiendo hecho la siembra en el Jardín Botánico obtuvo un resultado que coronó sus esperanzas, y le decidió á emprender otros ensayos en mayor escala. Muchas veces hemos oido referir á su discípulo y amigo particular, que despues fué nuestro, D. Rudesindo Lozano, los medios que puso en juego para conseguir buenas cosechas de patatas, y para convencer á los labradores de la utilidad de dedicarse al cultivo de tan útil vegetal. Todo fué en vano. Echeandía tenia en el mercado público una muger asalariada para vender las patatas, y nunca podia sacar lo que Echeandía tenia que pagarle por su trabajo, de modo que perdía lo que pagaba por el arriendo de los campos, lo que invertía en su administracion, y por último lo que tenia que abonar á aquella muger. El sin embargo conoció lo útil que habia de ser el cultivo de aquel vegetal y por mas negativos que fuesen los resultados que obtenia, continuaba con afan sus trabajos, y seguia ofreciendo al público lo que hoy es uno de los primeros alimentos del pobre, y entonces era objeto de la burla y del desprecio general.

Con la invasion francesa cambió completamente de aspecto, y Echeandía pudo indemnizarse de sus pérdidas, que le habian puesto en grande apuro. Desde entonces se generalizó el cultivo de la patata, y se realizaron los deseos del Botánico.

Otra planta á cuyo cultivo se dedicó fué el *Mani de los Americanos* ó sea el *Cacahuete de los Españoles*, de la que escribió una excelente memoria en 1800 que la Sociedad publicó á sus espensas el mismo año, en la que se ocupa del modo de propagarle, prepararle y de sus propiedades, y pasando á su análisis químico se fija en el aceite de Cacahuete especialmente en su extraccion y excelentes cualidades para los usos económicos, marcando la cantidad en que se halla en el fruto, que es la mitad de su peso, y deteniéndose en otra porcion de esperimentos de que concluye que *tiene las mismas propiedades que el mejor aceite de olivas; las que le hacen recomendable tanto en las comidas, como en otros usos económicos; y parece ser acreedor para arriesgar algunas tentativas en los usos médicos.*

Tambien se ocupó del cultivo del Sésamo y extraccion del aceite que su semilla tiene en tanta abundancia.

Igualmente del estudio botánico de las diferentes variedades de trigo que se cultivaban en Zaragoza, de la preferencia que debia darse á unas sobre otras, y de las modificaciones que seria útil admitir en el cultivo de cada una de ellas, para obtener resultados mas positivos.

Donde empero se fijaba mas era en el estudio de la Botánica propiamente tal.

Admirador del inmortal Linneo estaba afiliado con entusiasmo á la bandera del sistema sexual, sin que por eso dejara de estudiar el sistema de Turnefort, el ejemplar de cuyas *Institutiones rei herbariæ* hemos visto anotado de mauo del Botánico de quien nos ocupamos. Emprendió la colosal empresa de reconocer todo el término agrícola de Zaragoza, recoger los vegetales que le cubrian, formar con ellos un gran Herbario, y por último empezó á escribir una obra con el título de *Flora Cæsaraugustana*.

Citaremos como comprobante de esto el Acta de los exámenes de Botánica de 1807, que existe en el libro de la Sociedad de Amigos del Pais, en que haciendo referencia al examen de un discípulo que habia disertado sobre el fundamento de la economia de lo vegetales, se espresa de este modo «... «Y finalmente cerró el discurso animando á sus «condiseípulos y conciudadanos á la imitacion del profesor de dicha escuela, que penetrado de la importancia de estas verdades, recorriendo el suelo de Zaragoza en todas las estaciones, ha recogido mas de ochocientas plantas indígenas, ha aclimatado en el

«mismo otras tantas entre silvestres, peregrinas y exóticas, y ha formado un Catálogo de todas las introducidas hasta estos tiempos en los Jardines y huertos de la Ciudad.

Este trabajo fué inútil. Echeandia nunca contó con los fondos necesarios para costear la publicidad de la obra, y en la época de su fallecimiento se diseminaron los cuadernos que la formaban, de modo que no hemos podido reunirlos, aunque hemos puesto para conseguirlo la mayor diligencia. Los únicos datos que tenemos de dicha obra son debidos á nuestro buen amigo el profesor de Farmacia D. José Gorria, que habiendo empezado en 1809 la práctica en la Botica de Echeandia fué su discípulo y su amannense. Sabemos por él que la Flora estaba escrita en latin, con los vegetales clasificados por el sistema de Linneo, con las descripciones muy completas toda vez que contenia la sinonimia del vegetal, su caracter genérico y específico, la época de su florescencia, el punto donde crecia, y sus virtudes medicinales y usos económicos. Además se empeñaba en algunos casos en discusiones teóricas muy profundas é importantes.

Podemos corroborar esto mismo porque habiendo conseguido uno de nosotros un cuaderno autógrafo de Echeandia, que viene á ser una especie de índice, hallamos en él nueve-cientos treinta y tres plantas clasificadas aunque no descritas; pues solo contienen los nombres genérico y específico continuados todos segun la clasificacion de Linneo. Por este pequeño trabajo podemos formarnos una idea de la estension de la flora y nos hace sentir doblemente su pérdida el hallar algunas especies que debian ser nuevas, ó por lo menos esclusivas del término de Zaragoza, toda vez que Echeandia las designa con el nombre específico de *Cæsaraugustana*. Estas son las siguientes: *Verónica Cæsaraugustana*—*fisticum cæsaraugustanum*—*Scabiosa cæsaraugustana*—*Polygonum cæsaraugustanum*—*Euphorbia cæsaraugustana*—*Vicia cæsaraugustana*—y *Filago cæsaraugustanum*, cuya descripcion no hemos hallado y acaso hubiera enriquecido la ciencia.

Otro de nosotros logró adquirir alguna parte del herbario, pero fué en un estado tal de abandono y descomposicion á causa de las muchas manos porque habia pasado, que le fué preciso inutilizarle.

Jamás lamentaremos bastante que se haya perdido una obra que tan útil hubiera sido á la poblacion, y tanto hubiera enaltecido á la farmacia de Zaragoza y á la Sociedad de Amigos del pais, cuyas corporaciones hubieran hecho un servicio á las ciencias adquiriendo el manuscrito cuando ocurrió el fallecimiento de Echeandia.

Este continuó esplicando gratuitamente la Botánica desde la instalacion de la cátedra en 1797 hasta 1808 en que á consecuencia de la entrada de los franceses, se retiró por muy poco tiempo de Zaragoza, volviendo despues á ponerse al frente de su Botica. Durante el periodo en que los franceses dominaron la ciudad, se suspendieron las lecciones públicas de Botánica, y Echeandia las daba particularmente en su casa, á algunos amigos y comprofesores, entre los que se cuenta el antes citado D. Rudesindo Lozano, y nosotros fijamos en esta época las grandes herborizaciones de Echeandia, que libre del compromiso de la cátedra, tenia mas libertad para emprender expedientes mas considerables.

Evacuada la ciudad, la Sociedad de amigos del pais emprendió de nuevo sus tareas. (8) Su primera junta fué el 26 de octubre de 1813 y uno de los primeros nombres que hay entre los de los sócios que concurrieron es el de Echeandia. En 1814 empezó á dar de nuevo públicamente sus lecciones de Botánica, que tenian lugar en las cátedras de la Sociedad en su local plaza del Reino. El Jardin habia pasado á otras manos sin que la Sociedad pudiese adquirir otro por la escasez de fondos, y multitud de otras cátedras que tenia que sostener; y así Echeandia se limitaba á esplicar la Botánica teó-

ricamente, y cuando habia de dar alguna leccion práctica, acudia á los contornos de Zaragoza que tenia tan estudiados, y de ellos tomaba los ejemplares que necesitaba.

Echeandia dividia su curso en dos secciones teórica y práctica, iniciando á los discípulos en las teorías de los Botánicos mas célebres de la antigüedad y de su época, y obligándoles á hacer una práctica muy grande en el estudio de los vegetales. Esto se deduce de las actas de exámen que hay en los libros de la Sociedad, en que están consignadas las pruebas de suficiencia de los Alumnos, y en lo aventajado de algunos de ellos, que honran al profesor y al Jardín donde recibieron su iniciación en la ciencia de la naturaleza. Además de muchos médicos, cirujanos, y farmacéuticos que existen aun en todo Aragon que podríamos citar, lo haremos tan solo con el M. Y. S. Dr. D. Eusebio Lera, médico distinguido y Rector que ha sido de esta Universidad, y D. Mariano Lagasca catedrático que fué de Botánica en el Jardín de Madrid, cuyo busto se colocó despues de su muerte en aquel Jardín, como justo tributo á su ciencia, y cuyas lecciones tuvo la honra de oir uno de nosotros.

Estuvo en muy buenas relaciones con varios Botánicos célebres, entre otros con Mr. Lacapede y D. Casimiro Gomez de Ortega, quien recorociendo el mérito de este hijo adoptivo de Zaragoza, le dedicó un vegetal que es la *Echeandia terni-flora*, habiendo puesto en la dec. pág. 90 al descubrirla esta nota. *Gemis dicatum, D. Gregorio Echeandia, clarísimo horti botànici cesaraugustano profesori*. Este vegetal pertenece á la familia de las Liliáceas tribu de las Asfodeleas, es propio de las Antillas, y Cabanilles, el incluyó en su género *Anthericum* especie *reflexum*, y está en los Ycones 241 vol. 3.ª Actualmente está considerado como tal género, y sabemos que se conserva en el invernáculo del Jardín de plantas de Paris.

Publicó además otras memorias ya en los Anales de ciencias naturales, ya por cuenta de la Sociedad, y á más de su obra perdida *Flora cesaraugustana*, compuso unos *comentarios á la materia médica de Cullen*, y una *sinonimia botánica* las que tuvieron igual fin desgraciado.

Como farmacéutico, Echeandia fué el mismo que como Botánico.

Era muy celoso y exacto en el cumplimiento de sus deberes, y se habia conquistado el aprecio de los profesores que no podian menos de hacer justicia á su mérito. Visitó dos veces las Boticas de Aragon, lo que le condujo á hacer dos ricas herborizaciones: fué visitador de los géneros medicinales que entraban en la Aduana de Zaragoza, y por último alcalde examinador del colegio de farmacéuticos. Esto, como dijimos antes, prueba que como profesor se habia hecho acreedor á la confianza general.

Una vez admitido en el antiquísimo colegio de farmacéuticos de Zaragoza se consideró en el deber de conservar ilesos los fueros de la corporacion, y asi figuró al frente de los profesores de farmacia, en los muchos pleitos que tuvieron que sostener, para conservar ilesos los derechos de la clase y los monstruosos privilegios de aquella corporacion, que tantos enemigos la suscitaron, y que acabaron por sofocarla. Echeandia estaba poseido de la bondad de aquellos privilegios y constituyéndose en su representante, tomaba sobre si todo el cargo, y egercicia en sus compañeros de colegio una influencia muy grande, debida á su actividad y firmeza de carácter.

Observaba una moral farmacéutica irreprochable, y era sumamente metódico en todo lo concerniente al ejercicio de la profesion. Recuerda nuestro citado amigo Gorria que al ingresar en su Botica un practicante, recibia un cuaderno manuscrito que titulaba: *obligaciones del practicante de la Botica de Echeandia*, que contenia todas las obligaciones

que habia de cumplir todo el tiempo que estuviese en ella. No le exigiria ni un punto mas de lo contenido en el cuaderno, pero no le dejaria pasar con un punto menos.

Su botica estaba situada en la calle de S. Pablo número 154 y ya fuese por estar en un punto muy pobre de la Ciudad, ya porque las escursiones botánicas á que se entregaba con tanta frecuencia no le permitiesen cuidar de ella como era preciso, ya porque su moral le hacia proceder con la mayor independencia, es lo cierto que en el despacho figuró siempre en muy baja escala, y con trabajo le producía lo necesario para cubrir sus mas perentorias atenciones. Cuando falleció, hubo precision de venderla, y fué comprada por los frailes mercenarios de S. Lázaro, en cuyo convento ardió en 1835, cuando las turbas le invadieron y quemaron una parte de él.

En su trato particular D. Pedro Gregorio Echeandía era todo un hombre de bien, amigo fiel y consecuente, era apreciado por cuantos le trataban y su amistad apetecida. Observaba en su vida el mismo método que en el ejercicio de la profesion: salia á pasear mañana y tarde una hora cada vez, nunca mas ni menos, y siempre á la misma hora. Sus relaciones eran sus discípulos, sus profesores, algunos Sacerdotes y pocos vecinos.

Era un español puro ageno á todo patido; deseaba ver á los franceses espulsados de España, sin cuidarse despues de nada mas que de sus plantas y sus libros. Asi es que en las reuniones que tenia en el cuarto de estudio inmediato á su botica, se hablaba con entusiasmo de los triunfos de las armas españolas, y se concluía por hablar de plantas porque sus tertulios eran labradores.

Estuvo casado dos veces, la segunda con una sobrina suya, y no tubo familia ninguna de ellas, siendo viudo en la época de su fallecimiento.

Era esactísimo en el cumplimiento de sus deberes religiosos, pero no fanático; y no es extraño los cumpliera con tanta esactitud, constándonos lo metódico que era para todas sus cosas.

Gracias á la amistad de su discípulo antes citado D. José Gorria y á la buena memoria que de él conserva, podemos hacer la semblanza de nuestro Botánico en la última época de su vida. Era de una estatura regular aunque parecia menor porque se inclinaba algo hacia adelante, tenia la cara redondeada, color moreno, frente espaciosa, cabello cano pero que se conocia haber sido rubio, cejas muy pobladas, ojos grandes, vivos y penetrantes, nariz algo abultada, y el rostro surcado por las arrugas propias de la vejez. Era sencillo y laborioso, muy sóbrio y disfrutaba de una salud completa. Era muy formal, su conversacion agradable de modo que inspiraba respeto pero no aversion, enemigo declarado de toda afectacion, y de todo lo que podia ocuparle inútilmente el tiempo. Hubiera sido facil reconocer en él un Profesor de ciencias naturales y mayormente de botánica al ver la sencillez de su trage, la naturalidad de su porte, el color de su rostro tostado por el Sol, y sus miembros robustecidos por el ejercicio, el trabajo, y las influencias atmosféricas.

Falleció el dia 18 de Julio de 1817 (9) habiendo desempeñado la Cátedra, la Botica, y la Presidencia ó Mayordomia mayor del Colegio de Farmacéuticos hasta que la enfermedad le postró en el lecho del dolor. Su fin fué el de un cristiano, él mismo pidió los Sacramentos y testó el 11 del mismo mes. Su cadáver fué sepultado en la capilla propia del Colegio que estaba en la Iglesia del convento de S. Francisco bajo la advocacion de S. Miguel y S. Amador patronos del Colegio. Echeandía tenia entonces algo mas de ochenta años.

Después de su muerte se vendió la Botica á los frailes de S. Lázaro, y los manuscritos y libros lo fueron en pública subasta, por lo cual cayeron en manos que no supieron apreciarlos, y no hemos podido averiguar. Solo hemos oído que un Médico establecido entonces en Luna se llevó el Herbario que ocupaba cuatro arcas, del que uno de nosotros pudo rescatar una pequeña parte que inutilizó por el mal estado en que se hallaba; y el otro recibió el cuaderno de que hemos hecho referencia como un regalo que D. Rudesindo Lozano, discípulo y amigo del difunto que le había recibido de él, le hizo en sus últimos momentos. (10)

Hemos concluido M. I. S. la comision con que nos honró, sintiendo no haber hecho un trabajo que corresponda á las intenciones de V. S. I. y á la grandeza del objeto; pero teniendo la satisfaccion de haber cooperado á que V. S. I. pueda colocar en la debida altura el Jardin Botánico de la Universidad de su digna direccion, y sacar del polvo del olvido la memoria de su primer Profesor. Escasos serán los datos que preceden, pero son cuantos han podido recogerse en algunos años de investigaciones, que dieron principio cuando los Doctores D. Quintin Chiarlone y D. Carlos Mallaina empezaron á escribir su *Historia de la Farmacia* publicada en Madrid en 1847, y se valieron de los escasos conocimientos de uno de nosotros, que se prestó de buena voluntad á ayudarles, reuniendo cuanto le fuera posible acerca del antiquísimo Colegio de farmacéuticos de Zaragoza.

Entonces: de entre el monton de ruinas del edificio que la Farmacia Aragonesa habia levantado en 1391 bajo el reinado de D. Juan 2.^o de Aragon, y habia venido abajo en 1830, se destacó la sombra de Echeandía, que creyó digna de ser reproducida en las páginas de oro del libro de la historia, y figuró en efecto en ellas.

Después: ambos recogieron separadamente lo que han reunido hoy para desempeñar la comision de V. S. I. que agradecen, y creen que no deben dejar la pluma sin pagar un tributo justo de gratitud á la buena memoria de D. Ignacio Sazatornil Secretario que fué de la Sociedad Aragonesa de Amigos del Pais, á cuya amistad se debió el adquirir de las Actas de la misma corporacion los datos relativos á ella; y sin dar un testimonio solemne de su gratitud al tantas veces citado D. José Gorria por los datos que le debemos, y quedan consignados.

Dios guarde á V. S. muchos años. Zaragoza 28 de Setiembre de 1855.—Doctor Florencio Ballarin.—Dr. Manuel Pardo y Bartolini.

NOTAS

DE D. GERÓNIMO BORAO.

— o — o — o — o — o — o —

(1)

E-handfa. («)

(2)

Mas adelante hacia 1814 esplicó agricultura D. Tomas Lopez que murió en 5 de Julio de 1831.

(3)

Asso nació en Zaragoza el 4 de Junio de 1742 y murió el 21 de Mayo de 1814; fué Director del Jardin Botánico y Laboratorio y contribuyó á la formacion del Gabinete de Historia natural de la Sociedad aragonesa.

(4)

El 11 de Setiembre de 1801 de paso en Zaragoza la condesa de Montijo, asistió á la real Sociedad Aragonesa y al real Jardin Botánico en donde no pudo menos de admirar la abundancia y hermosura de sus plantas asi como los aparatos de Fisica y Química, dispensando un cumplido elogio al Director de la Sociedad, Sr. Larrea.

(5)

El Laurel que es frondosísimo ha sido respetado recientemente en el nuevo compartimiento del Jardin y ensanches de sus andenes ocupando ahora el centro del lateral de la izquierda: el Boj, que no tiene igual en Zaragoza ni aun en las montañas de Aragon está á la entrada y obstruye en cierto modo el paso, por lo que el Rector de la Universidad D. Gerónimo Borao, ha determinado que, antes de destruirlo, se procure con todas las convenientes precauciones su transplatacion: una de sus gruesas ramas se halla en la Universidad y un trozo en el Gabinete de Historia natural.

(6)

La suposicion de haber muerto octogenario D. P. Echeandía es comun no solo á sus discípulos y á los autores de esta memoria, sino á D. Juan Casamayor que no solia padecer ninguna inexactitud de este género, y que en los *Años políticos* asegura haber muerto aquel á los 80 años cumplidos de su edad. Para fijar un dato tan interesante á la biografía de nuestro Botánico como es el de su nacimiento, hemos apelado al documento irrecusable de su fé de bautismo y á las noticias del que es ahora digno Director en el Instituto de Navarra.

Nació en Pamplona el 4 de Enero de 1746 y fué bautizado en la parroquia de san Nicolás, siendo su padrino D. Pedro Fermin Valentin de Echandía. Fueron sus padres Pedro Fermin y Maria Angela Gimenez ambos de Pamplona y bautizados en S. Juan Bautista y S. Nicolás respectivamente. Murió á los 71 años y medio de edad.

(«) Hemos oido á muchos apellidar á nuestro botánico como el Sr. Rector lo hace en esta nota, nosotros hemos procedido de otro modo tomando el apellido de la firma autógrafa de ECHEANDIA, y para mayor seguridad examinamos bastantes de ellas, y en ninguna hemos hallado variacion. LL. AA.

(7)

El Colegio tenia el número limitado de nueve boticarios segun las ordenanzas de Juan 1.º otorgadas en 15 de Marzo de 1391. («)

(8)

Las antiguas cátedras fueron reducidas á cenizas en la terrible explosion del 27 de Junio de 1808, por cuya causa se abrieron nuevas (una vez evacuada la ciudad por los franceses) en la casa de la sociedad, la cual despejó sus salas en donde el gobierno francés habia depositado los libros de los conventos.

(9)

Casamayor, que anotaba dia por dia los sucesos en sus *Años políticos é históricos*, conviene en que murió de mas de 80 años, pero difiere en algunos puntos de los autores de esta memoria. Dice que murió el 20 de Julio y que fue enterrado en la Iglesia de S. Pablo en cuya parroquia tenia casas propias. (« »)

(10)

Por conclusion añadiremos que con fecha 12 de setiembre de 1855 ha oficiado el Rector de la Universidad al Director de escultura de la Academia de S. Luis D. Antonio Palao para que sobre los retratos que deberá facilitarle D. Manuel Pardo y Bartolini (secundado por D. José Gorria) trabaje el busto de Echeandía con destino al Jardin bótánico.

Este ha sufrido una modificacion muy completa en el presente año de 1855, pues no solo se ha dado mas amplitud á los andenes laterales sin disminuir por eso la tierra del abono, y se ha trazado un cenador en el centro del Jardin, sino que conseguida de gobierno la cantidad (muy insignificante por cierto) de 24.183 rs. para la construccion del invernáculo, cátedras gabinetes, y habitacion de Jardinero, se ha dado principio á la obra el dia 30 de Abril, modificándose muy ventajosamente el plazo primitivo y hallándose ya completa toda la obra de fábrica sin que hoy falte sino la seccion de puro ornato.

«Vimos confundida en esta nota la ordinacion concedida en 1391 por D. Juan de Aragon con el privilegio concedido al colegio de farmacéuticos de Zaragoza en 15 por D. Carlos 2º estando ya reunidas las coronas de Aragon y Castilla. Nos ocupamos en ordenar los datos que hemos podido recoger sobre el colegio y su historia no tardara en figurar en las columnas de este periódico (La redaccion).

«Escrita la memoria y leida la nota 9 hemos comprobado que Echeandía fue sepultado en la Iglesia parroquial de S. Pablo, habiendo leído en sus libros la competente partida de defuncion. Respecto á las casas que Casamayor dice que poseia en la parroquia estan reducidas á una casa de campo ó torre que estaba en las inmediaciones del Castillo de la Aljaferia que fue vendida por sus ejecutores testamentarios.

HERRATAS NOTABLES.

Páginas	Líneas	Dice	Debe decir.
8		informado . . .	enfermado.
9	18	adonde.	donde.
13	22	<i>Fisticum</i>	<i>Friticum</i> .
13	39	espedientes.	espediciones.
14	18	<i>Genís.</i>	<i>Genus</i> .
14	19	<i>cæsaraugustano.</i>	<i>cæsaraugustani</i> .
16	21	Juan 2º.	Juan 1º.